



NUEVA YORK.—TORRE DEL RITZ, EN PARK AVENUE.

(Fot. Sheeler. "Les Cahiers d'Art".)

NUEVA YORK.

CALLE 40, OESTE



NUEVOS “RASCACIELOS” DE NUEVA YORK

Los norteamericanos llaman a su nuevo estilo arquitectónico “set-back”, vocablo cuya correspondencia en español es *retranquear*, sentar detrás, poner detrás, ganar altura remetiéndose en el espacio.

Así es, en efecto, en apariencia. Pero, si no

fuese más, no sería nuevo estilo, porque la arquitectura escalonada es más vieja que la Historia; fundamenta las pirámides de Egipto, Babilonia; domina en los edificios chinos y da carácter a los poblados medievales, asentados sobre cerros y colinas. La pirámide le pareció al hombre, desde



NUEVA YORK.—HOTEL (DE APARTAMENTOS), BERKLEY.

Fot. *Sheeler*.

luego, la forma de mayor estabilidad, la más segura para levantarse en el espacio.

Otras ventajas había de ofrecerle al norteamericano el principio piramidal; porque no es hombre que ejecute por sentimiento puramente arqueológico. Y esas ventajas eran: luminosidad y ventilación. El construir en escalones o banales se lo impuso la carestía y exigüidad del terreno; había que ganar espacio en el espacio; pero ¿cómo dar luz y ventilación a los grandes bloques erectos? Para la solución de estos problemas ya no le servían las lecciones de la remota antigüedad. El medio-evo, sí; el arte gótico, sí. Las catedrales góticas resolvieron maravillosamente el problema de la iluminación interior y de la máxima altura. Su

ideal era otro, sin embargo. En Norteamérica, es decir, en los edificios civiles, no había por qué perseguir esa grandeza interior; y la luminosidad se consigue hoy mejor y más fácilmente que en la antigüedad; se cuenta con otros medios; se puede llevar la electricidad, el gas, etc., a las profundidades de la tierra.

El problema de la estabilidad no fué el que condujo a la forma del "set-back". La estructura de nuestros edificios es hoy tan fuerte que no necesita de la base de pirámide para sustentar el conjunto. El "rascacielos" podía levantar sus cincuenta pisos en línea recta, injertando en el suelo metros y metros de hierro. Si recurre a la forma regresiva, retráctil y de escalones es por no convertir las calles en cañones, ni en calabozos los cuartos de vivir. Al llegar a cierta altura (piso 15 ó 20) es necesario remeterse (dada la anchura de la calle) para ofrecer paso a la luz; y, al remeterse, horizontal o verticalmente, se forman azoteas, plataformas y ojos de patio. La gran colmena del "rascacielos" resulta, pues, piramidal, por razones muy diferentes que los conjuntos urbanos medievales, y gótica también, por

otros motivos. Su coincidencia con el pasado no indica débil nostalgia, sensiblero apego a lo histórico, sino atención a las necesidades.

Toda la arquitectura nueva de Norteamérica descansa en esto. En las necesidades. Después de todo, así fué siempre, en las mejores épocas. El palacio o la casa señorial obedecían a unas necesidades de una época determinada, y si hoy no resulta bien es porque ya no son precisos. Hoy lo preciso es el hotel, o la colmena. Y en Nueva York el hotel-colmena, ese admirable descubrimiento "Hotel de Apartamentos" que no ha llegado a España todavía, ni a casi ningún lado de Europa, pero que vendrá conforme lo exijan las necesidades. En Nueva York se abaten los antiguos pala-



CASTILLO DE LOS VELEZ (ALMERÍA).

cios de los millonarios y se levantan esas clases de hoteles, a los cuales se van ellos a vivir por no tener que preocuparse de la servidumbre ni de los múltiples engorros que trae consigo el palacio. En esos hoteles de *apartamentos*, hay abajo un restaurante y un servicio de hotel que arregla las viviendas y suministra las comidas. Cada familia vive en su apartamento (pequeño piso), sin criados. Sus criados son los del hotel. Y vive sin cocina y casi sin comedor. La vivienda queda reducida a dormitorios, salas y cuartos de baño.

Reproducimos en estas páginas algunos de los últimos "rascacielos": La hermosa Torre del Ritz, que acusa mejor que otras su esfuerzo por la luz, por el baño de sol; el edificio de Teléfonos,

imponente, moderno y ejemplar tipo de "set-back"; y algunos poderosos perfiles de hoteles nuevos, simples, necesarios, esforzados. Las fotografías, sin embargo, por buenas que sean, no dan la impresión justa. Al pie de los edificios de Nueva York sobrecoge el miedo; delante de las "fotos" surge la extrañeza a lo sumo.

Las demás fotografías son mero acompañamiento histórico; datos que comprueban lo dicho al principio de estas notas. Hemos elegido un edificio japonés y un poblado español; pero la necesidad de la pirámide se puede ver en hechos pri-

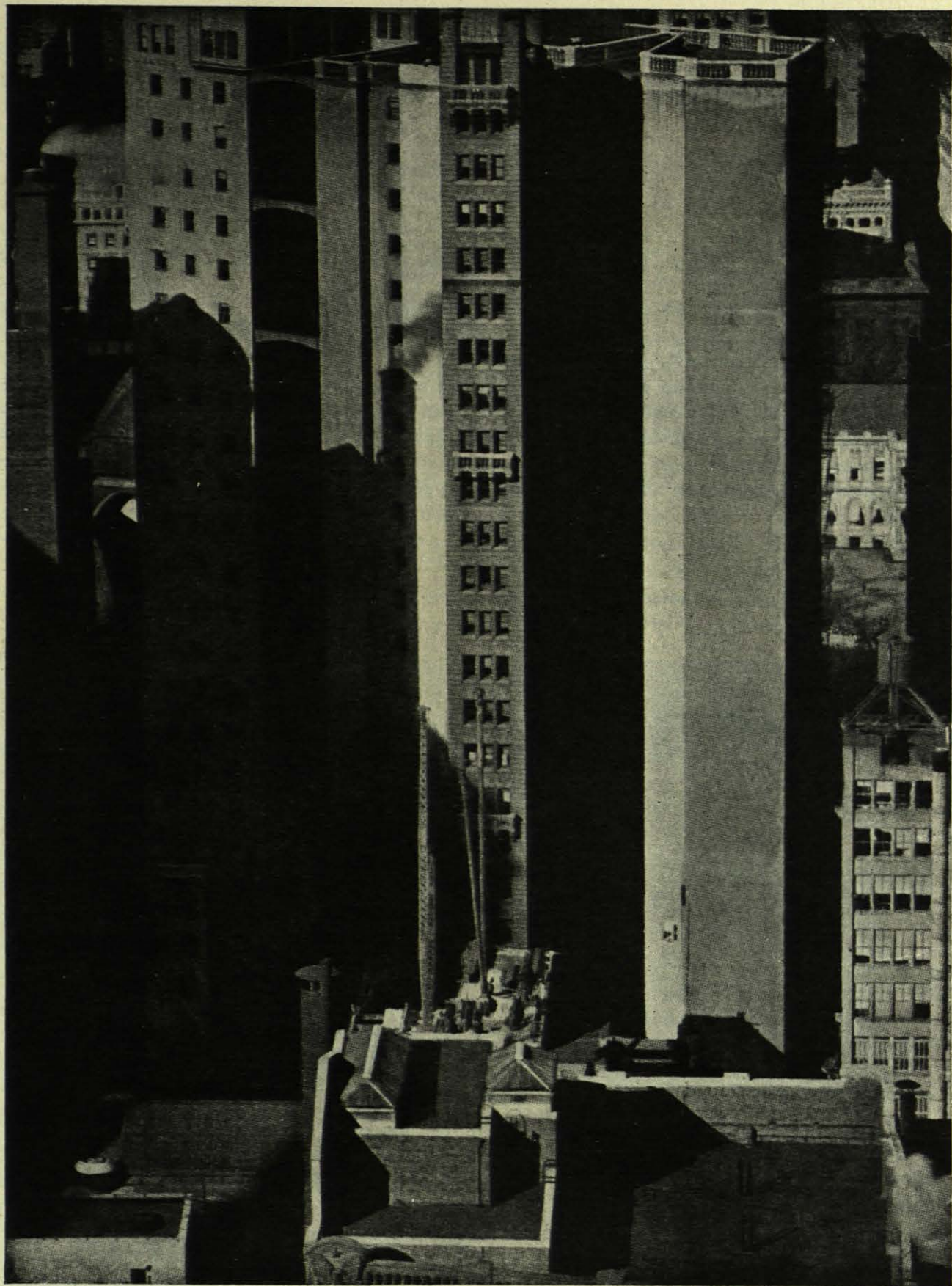


TEMPLO EN MAGOYA, JAPÓN.

mitivos mucho más simples; por ejemplo, en la construcción de una pared.



EDIFICIO DE TELÉFONOS DE NUEVA YORK.



NUEVA YORK.—HOTEL.

Fot. Sheeler.